

A propósito del salacenco AMASTARRIKA

Por LUIS MICHELENA

Antonio Tovar publicó en *Etymologica*, el volumen dedicado a W. von Wartburg el 18 de mayo de 1958, un breve pero muy sugestivo artículo (p. 831-834), que lleva el siguiente título: "Esp. *amarraco*, vasc. *amar*, *amai*, y el topónimo *Amaya*." Su tesis general, que no vamos a tocar aquí, puede resumirse en estas palabras: "*Amar* es una especialización de *amai / amar* "fin", en cuanto término del cuento de los dedos: de una mano en *amarreko*, *amastarrika*, de las dos en *amar*."

Este *amastarrika*, objeto de la presente nota, recogido por Azkue en el valle de Salazar y explicado por "juego de niñas que hacen con cinco piedras", podría analizarse según Tovar en *amas-t-arri-ka*, con *-t-* "posesivo" conforme a la interpretación de Lafon, y *-ka* sufijo adverbial. "Aquí —concluye Tovar— *amas-*, como *amarreko* del mus, se refiere a 'cinco' y no a 'diez'. O, en otras palabras, *amas-*, como el vzc. *amai* 'fin', estarían con (*h*)*amar* 'diez' en una relación formal semejante a la de *sagas-ti* con *sagar* o a la de *ibai* con *ibar*, etc.

Para el juego, muy difundido, véase T. de Aranzadi, *Yakintza* núm. 3 (1933), p. 232 s.: "...se juega sobre un cuadro con cruces recta y diagonal a lo que en Castilla llaman tres en raya, porque así quedan del mismo color por parte del ganancioso; en euskera se llama *bost arri edo zipro*, porque la ganancia en el menor número de jugadas supone tres del color ganancioso y dos del perdedoso, o en el mayor número de jugadas son cinco las piedras usadas por el que en estos casos era mano." Añade dibujos que aclaran las reglas del juego, en sus distintas formas, además de algunos de sus nombres en otras lenguas.

Azkue, en *Euskalerraren Yakintza* 4, p. 285, reúne las distin-

tas denominaciones vascas de éste: "Hay varios juegos de piedras o piedrecillas: A) A las cinco piedrecillas: *amastarrika* (BN-s), *bostarrika* (AN, B, G, R), *bostarriketa* (G), *mosarriara* (R), *sartereinka* (B-jol-tx), *uztarrían* (AN-les), *uztarrika* (G-etx)." En Rentería he oído (*b*)*uztarríkoka*, adverbial, con alguna vacilación en la inicial, y en Oyarzun *bostarríkuan*.

El mismo Azkue, en su *Diccionario*, menciona también un sal. *amaxarri*, explicado "piedrecillas (son cinco) con que juegan las niñas", aunque posiblemente se refiera al juego mismo antes que a las piedras. Téngase en cuenta, porque el detalle tiene su importancia, que Azkue no sigue la extendida práctica de acompañar la definición (en su caso, la traducción) del término de indicaciones de carácter gramatical (nombre, adverbio, participio, etc.): el empleo de la voz vasca ha de ser deducido, por lo tanto, de la traducción y de los ejemplos y, cuando faltan éstos (como ocurre con *amaxarri* y *amastarrika*), solamente de la traducción. Si ésta es un tanto libre, como no puede menos de ocurrir bastantes veces, la deducción, aplicada a palo seco, resultará necesariamente errónea.

Tampoco está claro cuál es la relación geográfica entre *amaxarri* y *amastarrika*, ya que Azkue no indica en qué pueblo o pueblos del valle fueron recogidos uno y otro. Su relación formal, por el contrario, es perfectamente clara, si nos olvidamos de las traducciones de Azkue: en ambas voces tenemos el común (*h*)*arri* 'piedra' seguido en *amastarrika*, de acuerdo con Tovar, del sufijo *-ka*, de *agi(n)ka* "a dentelladas", (*h*)*arrika* "a pedradas", y tantos otros ejemplos.

Pero lo que nos importa ahora es que, tan pronto como sacamos a *amastarrika* de su soledad y confrontamos esa expresión con los nombres del juego reunidos por Azkue, tenemos que reconocer que se halla estrechamente emparentada con el grueso de éstos. A todos (la excepción evidente es el vizc. *sartereinka*) les es común el elemento (*h*)*arri*; en la terminación, *-ka*, como en tantas otras expresiones adverbiales, está sustituido a veces por *-an* 'en' o (ronc.) *-ara* 'a, hacia', sufijos bien conocidos de la declinación nominal. También es transparente el infijo *-ko-* de Oyarzun y Rentería: cf. *zortzi puntako mantoia* o *zortzi puntakoa* a secas, 'el mantón de ocho puntas', y formaciones análogas (S. de Altube, *Erderismos*, p. 276 ss.).

Yendo un paso más adelante, ese conjunto de formas, incluido el sal. *amastarrika*, sugiere irresistiblemente que el miembro inicial de acuerdo con el sentido, no es otra cosa que el numeral (occid.,

ronc. de Isaba y sul.) *bost* 'cinco'. Más exactamente, *bost-*, *boxt-* es el continuador o de *bost*, forma autónoma, o, en composición, de su variante *bor(t)z*. Por lo que respecta a *-max-* (con asimilación de *o* en *a*, determinada por el contorno vocálico), *mos-*, variantes orientales sin *-t-*, su sibilante ha de ser el resultado de la reducción del grupo *-rz-* en la cercanía de *rr*, semejante a la bien establecida en esa zona cuando hay otra sibilante en la palabra (véase mi *Fonética histórica vasca*, p. 284 y 364).

Por otra parte, ya se sabe que un paso de *b-* a *m-* está ampliamente atestiguado en *vasc.*, aun allí donde no se acierta a descubrir ningún factor condicionante. Y las variantes (geográficamente) navarras en *uzt-* pueden explicarse por un cruce con *uztarri* "yugo".

* * *

Ahora bien, la relación entre el prototipo *bostarrika* y el sal. *amastarrika* puede explicarse sencillamente así: éste procede de **abostarrika*, donde *a* no es otra cosa que el continuador románico de lat. *ad*. O, acaso mejor, de **a bostarrica*, ya que no nos consta en absoluto si era vasco o castellano el contexto de que Azkue aisló su *amastarrika*; del mismo modo, **aborzarrika*, de donde **abosarrika*, sería el origen del probable **amaxarrika*.

Que en contexto romance la preposición *a* recoja y repita el valor de un sufijo vasco nada tiene de extraño. No ocurre otra cosa con el nav. (Obanos) *apezápez*, recogido por Iribarren, *Adiciones*: "tirar piedras *apez-apez* o *apezápez*, lanzarlas bajo brazo o a sobaquillo", donde *a* reitera la función adverbial del sufijo de instrumental *-z* o, mejor, *-s* en esa zona navarra. Tampoco sería muy distinto el caso de *a la boruca*, si su origen está en *vasc. buruka* "(lucha) a cabezadas". Véase Corominas, s.v. *boruca*.

Además, aun en contexto vasco, la aglutinación de rom. *a*, seguido o no del artículo, no es tampoco sorprendente. Hay, en efecto, toda una larga serie de expresiones con *a* incorporadas al léxico vasco, aunque no todas ellas, ni mucho menos, se encuentran en los diccionarios. Así *ababor* (en Pasajes *abor*), atestiguado desde el siglo XVII, es 'babor': 'a babor' es *ababorreco alderat*, contrapuesto a *istiborreco alderat*, en el *Ixasoco* (1677); *abuntun*, *aten contén* y (*zucencara edo*) *apecho* ocurren en Iztueta, *apurri-*

llo en Arrúe, *apultso* en Xenpelar (1), y son bien conocidos *apropos* y *a(u)ments*, entre tantos otros ejemplos que se podrían citar. El vizc. *alagala*, y su derivado *alagalako* 'apropiado, pintiparado', son de empleo corriente incluso en autores de tendencia purista: cf. *uztar-idi galaren galacoa* en Iztueta, *Condaira*, p. 176. Es también curioso el ronc. *akaballozko* que Mendigacha comunicaba a Azkue, según puede verse en *Euskera* 2 (1959), 123: "En nuestro bascuence al ginete no se le conoce otro nombre, que si monta en caballo, *zaldizko*; y si monta en mular o asnal, *a<ka>ballozko*" (2).

En algunos casos, el origen puede estar oscurecido. El ronc. de Vidángoz *abaño* 'cerca', por ejemplo, con su derivado *abañutu* 'acercado', puede muy bien proceder de *a mano*, como parecen sugerir las otras variantes roncalesas: *amaño* en Isaba y Urzainqui, *amano* en Uztárroz. El vizc. *abasberuan*, *abespeluan* "al buen tuntún, a salga lo que saliere", parece también una formación de este tipo, pero lo que hay entre *a* y *-an* "en" es algo que no acier-to a adivinar.

También cabe hallar en este tipo de formación la explicación de una de las voces incluídas en el *Suplemento* de Larramendi, que Azkue no ha aceptado: "Roso, y belloso, *abárescu*". Como he sugerido ya y trato de probar detalladamente en otro lugar, una de las

(1) En los famosos *bertso aldrebesak* de su competición con Justo y Longinos:

**Bosna kintalekuak
zazpi armariyo
gizon batek apultso
bizkarrera iyo.**

(2) Esta voz procede de un curioso equívoco que quiero señalar para que algún investigador futuro no pierda tiempo a causa de él, como yo lo he perdido. Mendigacha, en su carta segunda a Azkue (p. 121), señala la que al "castillano *ginetico* o *ginetecito*" corresponde en "bascuence *ikuri-icuria*". Pero, como Mendigacha era un tanto descuidado al escribir, lo que quiso decir fue *quietico* o *quietecito* (o *-ico?*), ya que el ronc. *ikuri-ikuria*, reduplicado, corresponde al sul. *ekürü-ekürü*, de *ekürü*. También Azkue se sintió ilusionado con el supuesto descubrimiento, pero, desengañado por la respuesta de Mendigacha, le escribía así en su carta del 25 de junio de 1903, publicada por don Faustino de Zerío, en *Euskera* 6 (1961), 186 s.: "Creía yo que en el Roncal está en uso la palabra *ikuri* por ginete (*zaldizko* o *akaballozko*), según veo en la suya." Aquel insistió el 7 de agosto con estas palabras: "...*eta artaz ssakinnai-dionarentako erraitendaud badigula erraitia ikuri* [el texto impreso dice *ikusil*], *baratrak dagon gaizaren*, "...y, sobre lo que quiere saber de ella [= de la carta], le digo que solemos decir *ikuri* de la cosa que está quieta."

razones del gran interés de este *Suplemento* es que en él se han incluido voces procedentes de la parte perdida de los *Refranes y Sentencias vizcainos* de 1596, y *abarescu* me parece una de ellas. Me inclino a pensar que hay que leer *abar<r>escu*, ya que *r* por *rr* es grafía que no escasea, por las razones que sea, en esos *Refranes*: *bioretan gasta* "dificultoso es de boluelle" (118), *andra edera* "la muger hermosa" (131), *eroya* "el cueruo" (136), *beara*: "obras" (149), *dollora* "el ruyn" (255), *vratudoa* "se desgarrá" (275), *Atoren baxen vrago narrua* "El cuero más cerca que la camisa" (281), etc., y a la inversa *garria* "el trigo" (236). Y este *abar<r>escu* "a roso y veloso" sería un préstamo del cast. *a barrisco* 'todo junto, sin distinción', atestiguado desde Gil Vicente (*Sepan todos a barrisco...*).

El examen de estos y otros casos de hibridación, que tanto interesaron en su día a Schuchardt e interesan hoy a Tovar, nos llevaría demasiado lejos. Permitaseme, con todo, citar el pintoresco *popuertzako* 'necesario' (de *por fuerza* + *-ko*), corriente en Fray Bartolomé de Santa Teresa. Y volviendo para terminar a *amaxarri* y *amastarrika*, se me ocurre pensar que una encuesta en Salazar daría resultados porque es muy posible que ese nombre de juego sobreviva incluso como término de sustrato.